

EL CAMBIO ESTRUCTURAL Y SUS PROBLEMAS: ESTADO, BLOQUE DE PODER Y POLÍTICA ECONÓMICA.

JOSÉ C. VALENZUELA FEIJÓO.¹

“El reposo simboliza la muerte: los pueblos que no tienen ideales, ni luchan por hacerlos triunfar, es porque se han degradado en la molición o en la esclavitud.”

Francisco José Múgica.

“Si hay fidelidad sin discusión, las cosas no marchan.”

J. P. Sartre.

I.- PROPÓSITOS.

En el numeral II, se repasan los conceptos básicos sobre la naturaleza del Estado y del Bloque de Poder. Y se plantean dos hipótesis sobre los posibles cambios en el Bloque de Poder que pudiera provocar la 4GT. En el numeral III, se sintetizan los procesos económicos básicos que han tipificado al primer año y medio del nuevo gobierno. Y se advierte que podrían llevar al naufragio de la 4GT, En el numeral IV y último, se replantea la configuración del bloque de poder.

II.- EL PROBLEMA DEL ESTADO: BREVE ALCANCE.

1.- Poder, Estado, clases.

Sobre el tema del Estado, el Poder y el cambio, de seguro el autor más penetrante es Lenin. Recordemos algunos de sus planteamientos más básicos.

- a) “El problema del poder es el problema fundamental de toda revolución”.²
- b) “El problema del poder del Estado es el fundamental en toda revolución”.³
- c) “El Estado es un aparato de coerción”.⁴ También, glosando a Marx: “el Estado es un órgano de dominación de clase, un órgano de opresión de una clase por otra, es la creación del ‘orden’ que legaliza y afianza esta opresión, amortiguando los choques entre las clases.”⁵

¹ Depto. Economía, UAM-I.

² V. I. Lenin, “A propósito de las consignas”, en O. E., Tomo 2, pág. 201. Progreso, Moscú, 1978.

³ V. I. Lenin, “La dualidad de poderes”, en la recopilación “Entre dos revoluciones”, pág. 71, Progreso, Moscú, 1974.

⁴ V. I. Lenin, “Discursos pronunciados en los congresos del Partido (1918-1922)”; pág. 46. Progreso, Moscú, s/f.

⁵ El vocablo “amortiguación” debe entenderse bien: en este contexto no significa, como regla, que la explotación cede o desaparece. O sea, que las bases del conflicto se eliminan. El punto es otro: la “amortiguación”, en este caso, significa que uno de los bandos en guerra –el oprimido– deja de luchar y acepta el orden establecido. Para el caso, el comentario de Lenin que sigue al párrafo citado es: “en opinión de

- d) “Se entiende por aparato de Estado, ante todo, el ejército permanente, la policía y los funcionarios”.⁶
- e) “El problema fundamental de toda revolución es, indudablemente, el problema del poder. Lo decisivo es qué clase tiene el poder”.⁷ O bien: “el paso del poder del Estado de manos de una *clase* a manos de otra, es el primer rasgo, el principal, el fundamental de la revolución, tanto en el significado rigurosamente científico como en el político-práctico de este concepto.”⁸

Podemos ver que: en el enunciado (a) se conecta la revolución, entendida como cambio social mayor, al problema del poder. Por revolución (o cambio social mayor) podemos entender un cambio que afecta decisivamente al “modo de producción” vigente, en especial a las “relaciones de propiedad” que le sirven de fundamento. Por poder, la capacidad para determinar la conducta de otros, incluso contrariando la voluntad de esos otros.

En el enunciado b) se concretiza el (a) y ya no se habla de “poder en general” sino de “poder del Estado”. Implícitamente, se está señalando que la institución central (básica, clave, decisiva) del poder es el Estado. Con el enunciado c), se explicita el factor de coacción que ejerce el Estado. Luego, el enunciado d), se apunta al tipo de organismos (o “aparatos”) que se encargan de cumplir las funciones estatales más decisivas.

Finalmente, en el enunciado e) se hace referencia a los “sujetos” del poder: “lo decisivo es qué clase tiene el poder”. De lo cual, también se infiere que todo cambio social mayor (o “revolución”), implica un *desplazamiento* de la clase detentora del poder estatal en favor de otra clase, que sería la que “asciende al poder”. Más adelante retomamos este punto.

2.- El dominio ideológico.

Con la emergencia del Estado, emerge también, casi al unísono, una transformación ideológica de gran impacto. Aspecto que en las sociedades contemporáneas juega un papel mayor. Se trata de la transfiguración del interés particular de la clase dominante en un interés de corte general.⁹ O sea, lo particular deviene lo general, aunque ninguna transformación sustantiva tenga lugar en el *interés material y real* de la clase dominante. Es decir, se trata de una metamorfosis que sólo tiene lugar en el espacio de la conciencia social, la que pasa a operar como ideología dominante. De modo análogo, lo que es la *voluntad particular* de la clase se transfigura o metamorfosea en la llamada *voluntad general*. En el mismo sentido, se pasa a hablar del Estado como representante del “bien común”.

los políticos pequeño-burgueses, el orden es precisamente la conciliación de las clases y no la opresión de una clase por otra. Para ellos, amortiguar los choques significa conciliar, y no privar a las clases oprimidas de ciertos medios y procedimientos de lucha con el fin de derrocar a los opresores.” Lenin, obra citada, pág. 295.

⁶ V.I. Lenin, “¿Se sostendrán los bolcheviques en el poder?; en O.E., Tomo 2, pág. 418. Edic. citada.

⁷ V.I. Lenin, “Un problema fundamental de la revolución”, en O.E., Tomo 2, pág. 281. Edic. citada.

⁸ V.I. “Cartas sobre táctica”, en la recopilación “Entre dos revoluciones”, pág. 59. Progreso, Moscú, 1974.

⁹ “Toda clase que aspire a implantar su dominación (...) tiene que empezar conquistando el poder político, para poder representar su interés como el interés general.” C. Marx y F. Engels, “La ideología alemana”, pág. 35. Edic. Cultura Popular, México, 1978.

Como bien lo subrayara Gramsci, la dominación no sólo está referida a la violencia.¹⁰ También juega un papel vital el dominio ideológico: “las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes en cada época; o, dicho en otros términos, la clase que ejerce el poder *material* dominante en la sociedad, es al mismo tiempo, su poder *espiritual* dominante. La clase, que tiene a su disposición los medios para la producción material dispone con ello, al mismo tiempo, de los medios para la producción espiritual, lo que hace que se le sometan, al propio tiempo, por término medio, las ideas de quienes carecen de los medios necesarios para producir espiritualmente. (...) Las relaciones que hacen de una determinada clase la clase dominante son también las que le confieren el papel dominante a sus ideas.”¹¹

Lo indicado sobre el factor ideológico es especialmente importante para el caso concreto que nos preocupa: el salto desde el estilo neoliberal a otro patrón de acumulación, más democrático y dinámico. En México, el neoliberalismo ha sido un gran fracaso en términos de crecimiento, distribución y autonomía nacional. Con todo, la ideología neoliberal ha penetrado y devenido dominante en el país. Al punto que el “equipo económico” del nuevo gobierno (el de AMLO), está bastante permeado por tal corpus doctrinario.

3.- El Estado como sistema social.

Se suele creer que ganar las elecciones implica ganar el poder político. O sea, asumir el control del Estado en favor de la clase social (o grupo de fracciones clasistas) que ha ganado esas elecciones. Pero las cosas no son tan sencillas. De hecho, tal creencia se puede calificar como un espejismo. Veamos por qué.

En el Estado, para mejor entender su realidad efectiva, conviene distinguir lo que son sus funciones y lo que es su organización u ordenamiento social. En que la forma u orden social, debe ser funcional (i.e., *coherente*) a los fines de la institución. Y éstos, según ya se advirtió, son las de preservar lo esencial del sistema –sus relaciones de propiedad- con cargo al uso de la fuerza, de lo que se encargan órganos especializados. Como apuntaba el primer ministro Thiers, el verdugo de la Comuna, “nuestra civilización se funda en la propiedad, hay que defenderla a cualquier precio.”¹²

En el aparato estatal podemos distinguir la burocracia militar (o burocracia armada) y la burocracia civil: poder judicial, alta burocracia gubernamental y similares. En uno y otro caso, es preciso destacar tres aspectos: uno, el ordenamiento social (o sistema social) que regula a las correspondientes instituciones; dos, ese orden es de tipo burocrático: “una burocracia (...) es una jerarquía de funcionarios rentados en la que cada componente del grupo es controlado únicamente por sus funcionarios superiores y en las que el trabajo del grupo está dividido y centralizado como en una fábrica.”¹³ En breve, las órdenes fluyen

¹⁰ Una presentación sintética y clara en Hugues Portelli, “Gramsci y el bloque histórico”; Siglo XXI edits., México, 1990. Sobre el conjunto de categorías involucradas, una presentación esquemática (a veces criticada) y sencilla en Oskar Lange, “Economía Política”, vol. I, caps. 1 y 2. FCE, México, 1987.

¹¹ C. Marx y F. Engels, “La ideología alemana”, págs. 50-1 (traducción de W. Roces). Edición citada.

¹² Según Brecht, “Los días de la Comuna”, en Teatro completo, vol. 9, pág.22. Edic. Nueva Visión, Buenos Aires, 1981.

¹³ Stanley Moore, “Crítica de la democracia capitalista”, págs. 73-74.

desde arriba hacia abajo. Tres, como regla, en la parte más alta de la pirámide burocrática, en lo militar y civil, aparecen personas que son parte directa de la clase dominante. O bien, caso de los *parvenu*, que están ya plenamente asimilados por la clase en el poder.

El punto a subrayar sería: el Estado implica cierta organización social (red de status y roles) que es *funcional* a los intereses de la clase dominante. Por lo mismo, tal ordenamiento institucional suele ser bastante disfuncional cuando se trata de servir a otra clase dominante. Si, por ejemplo, se trata de avanzar al socialismo y al comunismo, esto es especialmente fuerte: el Estado capitalista es completamente *disfuncional* para satisfacer los propósitos de la clase trabajadora.¹⁴ En este marco, suele surgir un espejismo nada menor: pensar que si en los cargos estatales de nivel alto y medio aparecen obreros y personeros progresistas, el cambio queda asegurado. Pero no hay tal: si sólo se cambian a las personas y el entramado social permanece, el “buen funcionario” deberá cumplir su rol, el que no responde a su voluntad, sino que viene predefinido por el sistema social vigente y heredado.

El problema, incluso puede surgir cuando se trata de la transición de un tipo a otro de régimen capitalista. Por cierto, no con la misma radicalidad, pero sí se dan partes o aspectos que deben ser reformulados. Por ejemplo, las limitantes legales que el modelo neoliberal le impone a la política económica y, en general, a la actividad estatal.

4.- Posicionamiento o articulación política, fracciones de clase y Bloque de Poder.

Cuando se trata de examinar el posicionamiento político de las clases, suele ser más útil operar al nivel de fracciones clasistas. O sea, una clase tiende a diferenciarse en diversas fracciones (a veces se habla de “capas”), las que, a partir de ocupar diversas posiciones en la estructura económica, suelen operar con intereses divergentes. Por ejemplo, el capital financiero suele diferenciarse del capital industrial. El capital exportador del capital que trabaja para el mercado interno y así sucesivamente.

Sentado lo anterior, se distinguen:

- 1) El *Bloque Social Dominante* (BSD), el que se desagrega en:
 - 1.1.) *Bloque en el Poder*: conjunto de fracciones de clase que controlan el poder del Estado;
 - 1.2.) *Bases Sociales de Apoyo*: conjunto de clases y fracciones clasistas que apoyan al bloque de poder, sin pertenecer a él. Inclusive siendo perjudicadas por el régimen económico vigente.

Al interior del Bloque de Poder, conviene distinguir a la fracción *dirigente* –la que comanda el buque y tiene la última palabra en las decisiones cruciales- y a las fracciones *aliadas*.
- 2) *El Bloque Social Opositor* (BSO), integrado por el conjunto de clases y fracciones de clases que se oponen al bloque dominante.

En el México de hoy, el Bloque de Poder está integrado por: i) el gran capital

¹⁴ Varlin, dirigente de La Comuna: “los hechos demuestran que no basta apoderarse del aparato estatal; no ha sido estructurado para nuestros fines. Por lo tanto, debemos destruirlo. Y no se hará sin violencia.” En Brecht, “Los días de la Comuna”, pág. 64. Edición citada.

monopólico financiero, nacional y extranjero, el que también funciona como fuerza dirigente; ii) el gran capital monopólico exportador, nacional y extranjero; iii) el capital monopólico de otros segmentos, en especial el que controla los medios (TV, radios, etc.).

Valga agregar: el Bloque de Poder determina: a) el “patrón de acumulación” (o “estrategia de desarrollo”) a impulsar y preservar; b) la política económica a implementar. La que, obviamente, debe ser congruente con los intereses de clase representados en el Bloque de Poder y que se traducen en el patrón de acumulación vigente. En el caso de México, se trata del patrón de acumulación neoliberal; c) los mecanismos de dominación a privilegiar: concesiones económicas, dominación ideológica, coacción (violencia) directa. Siendo los dos últimos, los dominantes en la era neoliberal.

5.- Los que deberían salir, los que deberían entrar y lo que podría suceder.

En sus tesis sobre el papel del Estado, Lenin siempre está pensando en un cambio de orden mayor: desde el capitalismo hacia el socialismo. En este marco, la reacción del Estado frente a las fuerzas que impulsan el cambio resulta la esperable: aplicar toda su fuerza militar contra los impulsores del cambio. Si no lo hicieran, estaríamos en presencia de una institución *desnaturalizada, descompuesta e incapaz*. Algo así como un fusil atascado, inservible. Tenemos, entonces: en el cambio que va del capitalismo al socialismo, el papel de la lucha armada siempre estará presente y jugará un rol primordial.

Un segundo aspecto a recordar se deduce del anterior: del Bloque de Poder desaparece la clase capitalista en cualesquiera de sus fracciones y modalidades. En el plano económico, pudieran persistir algunos segmentos capitalistas menores, pero del bloque del poder desaparecen por completo.¹⁵

Cuando se trata del salto de un patrón de acumulación capitalista a otro, un fuerte y abierto conflicto armado no resulta necesario. Es lo que tiende a suceder en países del Primer Mundo como EEUU, Inglaterra y algunos otros. En estos casos, el aparato militar vela por los fundamentos o bases del capitalismo y no por tal o cual modalidad. En EEUU, por ejemplo, se pasa al modelo regulador (el del “New deal”) de Roosevelt y luego al neoliberalismo de Reagan en términos relativamente incruentos. Pero en América Latina, tal principio pocas veces es respetado y el paso de un patrón de acumulación a otro suele ir asociado al conflicto violento y a golpes militares.

En nuestro caso, el cambio social que nos interesa se sitúa en México y es de menor calado: se trata de avanzar desde un patrón de acumulación, el neoliberal, hacia otro patrón de acumulación, demo-popular e industrializador. O sea: i) en lo económico, se preservan las relaciones capitalistas de propiedad básicas; ii) en lo político, se preserva el dominio del capital. Este sería el *aspecto continuidad*. Por el lado del *aspecto del cambio*, tendríamos que cambia el modo de funcionamiento del capitalismo. Esto significa: i) cambian los modos de producción de la plusvalía, los modos de su apropiación y los modos de su

¹⁵ Esto no implica la muerte definitiva del capitalismo. La experiencia histórica relativamente reciente (URSS, China y otros), muestra que éste, el capitalismo, pudiera renacer. Digamos también que estas reversiones han sido frecuentes en la historia. En los orígenes del capitalismo, hubo casos muy sonados, como en Italia y Alemania, países en los cuales despuntó muy tempranamente el capitalismo para luego casi desaparecer ante el embate de las fuerzas feudales.

utilización; ii) cambian los modos del relacionamiento externo; iii) cambian los modos del relacionamiento interno y del funcionamiento de la heterogeneidad estructural.¹⁶

Por el lado de la articulación política, el cambio debería ser congruente con el cambio económico que se busca impulsar.

En términos muy esquemáticas y que sólo apuntan a lo más decisivo, podríamos indicar los movimientos que suponen *salidas* del bloque de poder, *entradas* al bloque de poder y *desplazamientos* al interior del bloque de poder. O sea, por ejemplo, que una fracción integrante pase a funcionar como hegemónica. O, al revés, que una fracción dominante, pase a ser una simple integrante (o “fracción aliada”) del bloque de poder.

En lo que sigue, ya situados en el concreto caso de México, manejaremos dos alternativas o rutas que pudiera seguir el cambio. En algún grado se podría hablar de variantes extremas las que, por sí mismas, nos pueden ayudar a mejor entender las rutas concretas que pudiera seguir el cambio durante el gobierno de AMLO.

En la primera variante, suponemos que la correlación de fuerzas políticas es aplastante en favor del cambio y que, en consecuencia, las transformaciones buscadas se cumplen a plenitud.

Esta posible ruta, como mínimo exige: a) entre los sectores populares, un muy alto nivel de organización y de conciencia política; b) una alta participación de la clase obrera, especialmente de la localizada en las grandes empresas industriales; c) que las fuerzas armadas apoyen el proceso y rechacen y repriman los eventuales intentos golpistas de la derecha neoliberal; d) entre otras medidas claves, hay una que se debe explicitar: el gobierno asume el control (estatiza) del sistema bancario y de otras instituciones financieras que se consideren decisivas. Obviamente, esto significa golpear al núcleo central del gran capital financiero-especulativo. Por ende, del mismo modelo neoliberal; e) se implementa una reforma tributaria que eleve los ingresos fiscales 6-7 puntos del PIB, asignando *toda* esa mayor recaudación a *inversiones productivas*. Por ende, asegurando altos ritmos de crecimiento, en el orden del 5.5-6.0% anual.

No está demás indicar. En la actualidad (inicios del 2020), los requisitos a) y b) distan mucho de estar satisfechos. En cuanto al requisito d), el programa de gobierno rechaza esta medida, sucediendo lo mismo con el factor e).¹⁷ Y sobre el factor c), pareciera que hay apoyo, pero no tenemos la información necesaria para afirmar, con certeza, si tal condición será satisfecha o no.

Conviene insistir: los requisitos a) y b) son esenciales para cambiar la correlación de fuerzas políticas y, de este modo, cumplir cabalmente los objetivos de transformación económica y social del país. Y se debe insistir: las elecciones pueden ser un buen *barómetro* de los enojos y deseos de la población, de su “estado de ánimo”. Pero el *poder político* es otra cosa; éste se juega en los centros de trabajo y en los aparatos estatales centrales. No en los locales electorales.

La pregunta clave debería ser: podemos aceptar que los factores a) y b) son imprescindibles para satisfacer del todo los cambios necesarios. Pero, ¿es realista suponer

¹⁶ Sobre esta categoría, ver Aníbal Pinto S.C., “Inflación, raíces estructurales”, en especial el capítulo 3, “Heterogeneidad estructural y modelos de desarrollo reciente de la América Latina”, FCE, México, 1975.

¹⁷ En ocasiones se insinúa, por algunos economistas la posibilidad de una reforma fiscal a mediados del sexenio. Pero en la cúpula política se rechaza tal cambio.

que se pueden satisfacer en un plazo relativamente corto? ¿Se trata, como pudiera decir Hegel, de un “*querer racional*”?

A favor de una respuesta positiva tenemos: i) la clase dominante neoliberal ha caído en una fuerte crisis ideológica y de credibilidad. A nivel de sus representaciones políticas (PRI y PAN), se observa una descomposición total; ii) el grueso de la población está enojada y no cree en los políticos tradicionales; iii) el cambio que se propone favorece los *intereses objetivos* de los sectores populares y de la clase obrera en particular. No en el sentido de avanzar al socialismo, sino en el espacio de posibles reformas (como aumentos salariales) que el modelo le puede ofrecer; iv) están dadas las condiciones para disolver o arrinconar al sindicalismo charro.

Por otro lado, hay factores que dificultan el avance necesario. El tema es complejo, pero en esta nota apuntaremos sólo a lo más básico y en términos muy homeopáticos. Los puntos nodales serían: a) el problema de la dictadura mediática existente en el país; b) el problema de la descomposición social y moral; c) la situación internacional; d) el problema de la organización política.

La dictadura mediática.

Una gran debilidad radica en la dictadura mediática, que no se ha modificado. Morena, por ejemplo, no tiene siquiera una radio de alcance nacional. Y valga precisar: en un primer momento, ante el contundente triunfo electoral de AMLO, los medios bajaron su perfil crítico explícito. Pero ya en enero empiezan a retomar su ánimo militante, le dan tribuna a la derecha más troglodita y buscan socavar los planteos del nuevo gobierno y el gran apoyo popular que recibe AMLO.¹⁸ En estos afanes se pueden discernir dos líneas centrales; a) preparar las condiciones para un posible golpe de estado, virtual o explícito; b) santificar, aún más, el peso de la ideología neoliberal.

Sobre el primer punto, se enarbola y difunde más y más la idea de los “contrapesos constitucionales”. De fondo, se trata de *desconocer* el derecho de la mayoría para implementar sus programas de gobierno. Lo cual, equivale a otro principio “sagrado”: la minoría –que es la derecha neoliberal– se asigna un *derecho de veto*. En corto, “si aplicas medidas que me perjudican, pasas a romper el orden institucional y la democracia”. En otras palabras, un gobierno que obre en favor del pueblo (y, por ende, que afecta a la “mafia del poder”) pierde legitimidad, rompe el “orden democrático” y merece ser defenestrado. Sea por la vía del “golpe blanco” o por la del abierto. La ley sociológica subyacente (o “ley de oro” del capital) es conocida: “si la mayoría vota en favor de mis intereses, la democracia se respeta y enaltece. Si la mayoría vota en favor de sus intereses y no de los

¹⁸ El poder mediático no sólo afecta a la conciencia social. Por esta vía también provoca serios impactos económicos. Hacia mediados de enero, para combatir el robo de combustibles (que es enorme), Pemex cambió el medio de distribución, desde ductos a transportes (“pipas”). Con ello, se produjeron algunas escaseces temporales, vis a vis la demanda normal. En este contexto, el poder mediático desató una furibunda campaña sobre un desabastecimiento grave. Lo que provocó una real histeria por la compra de combustibles. La cual, sí termina por generar escasez: la demanda (que, en este caso es especulativa y de pánico) salta y se provocan los problemas conocidos. Luego, se habla de un gobierno incapaz y, de paso, se deja en una semi-penumbra el descomunal nivel del robo, en el cual participan altos políticos y empresarios. En breve, el “huachicoleo” no es un acto liderado por pequeños y pobres ladrones, como inicialmente se pensó. En él, operan las cumbres del poder político y económico. Las cuales, de hecho, pasan a ser defendidas por la dictadura mediática.

míos (que, con buena suerte, represento al 5% de la población), la democracia se transforma en ‘dictadura’ y ya no la puedo aceptar”.

Sobre el segundo punto, ya antes hemos señalado que el neoliberalismo ha sido muy exitoso en sólo un aspecto: el imponer el credo neoliberal a tirios y troyanos. Frente a esta realidad uno podría esperar que, con cargo al nuevo curso, se desplegara una crítica a fondo del dogma neoliberal. Pero no hay tal: en el actual gobierno (en especial, en el llamado “equipo económico”), podemos escuchar grandes alabanzas (grandes y también suicidas) sobre la doctrina neoliberal. En especial, por el lado de los llamados “equilibrios macroeconómicos”.

La descomposición social y moral.

Un segundo gran problema se refiere al proceso de desintegración social y moral que ha provocado el neoliberalismo. En el México actual, el peso cuantitativo de una pequeña burguesía, empobrecida y lumpenizada, es elevadísimo. Encontramos aquí segmentos muy difíciles de organizar (su estilo de vida los predispone contra toda organización) y también muy volátiles en sus actitudes políticas: pueden moverse desde un “izquierdismo extremo” a ser golpeadores a sueldo de grupos fascistas. La descomposición, no olvidemos, también invade a otras capas y clases. Estos procesos los hemos analizado en otro trabajo¹⁹ y ahora nos limitamos a recordarlos, pues representan serios problemas para el desarrollo del movimiento de renovación.

Situación internacional.

En términos generales y más aún si pensamos sólo en el continente, la correlación actual de fuerzas es claramente desfavorable a los regímenes progresistas. De hecho, nos encontramos con gobiernos de ultra derecha y que manejan un servilismo extremo frente a EEUU. También se debe indicar: a nivel de los pueblos latinoamericanos, el gobierno de AMLO inicialmente se ha visualizado con admiración y grandes esperanzas.²⁰ En ellos, el nuevo régimen que emerge en el país debería encontrar un apoyo ejemplar.

Organización política adecuada.

Un tercer juego de factores es decisivo y se refiere a la existencia de una sólida *organización política*. Esta organización o partido debe operar con gran capacidad teórica, con una militancia lúcida, aguerrida y muy disciplinada. Sobremanera, esta organización debe operar con gran *capacidad práctica*, aplicada ésta en favor de la generación de un sólido *poder popular*. Lo cual, también exige que los cuadros políticos se muevan en el seno de los trabajadores “como el pez en el agua” (Mao).

En el país, la organización política que apoya directamente a AMLO es Morena. En ésta, que todavía es más un movimiento que partido, encontramos militantes tremendamente tesoneros y abnegados. También, con gran capacidad para trabajar en el plano electoral. Pero bastante menos para penetrar en la clase obrera y para generar poder popular.

En suma, lo que a veces se denomina factor subjetivo parece estar atrasado y no está nada claro que las insuficiencias del presente puedan ser superadas en plazos relativamente

¹⁹ Ver J. Valenzuela Feijóo, “¿De la crisis neoliberal al nacionalismo fascistoide?”, Tercera Parte, capítulo VII. UAM-I, 2° edición, México, 2017.

²⁰ Durante 2020 y a raíz del manejo de la pandemia, el apoyo o admiración se ha caído bastante.

cortos. El punto es decisivo y ameritaría un análisis muy concreto y detallado que aquí no podemos hacer. Pero por lo menos conviene insistir: el apoyo a AMLO se ha basado más en la indignación que en una conciencia política altamente desarrollada. En estos contextos, suelen surgir movimientos “radicales” que empiezan luchando por reivindicaciones justas y lo hacen con cargo a métodos radicales que, en el caso concreto, resultan eficaces. Es decir, se traduce esta lucha en el logro de buena parte de las peticiones. Por ejemplo, que se paguen salarios atrasados, aumentos ya pactados, etc. El grueso del movimiento acepta esos logros y suspende las formas de lucha más radicales, como *vg.*, tomarse las vías férreas. Y no se trata, aquí, de creer que con ello la lucha ya dejó de tener justificación, que ya todo ha sido logrado. El punto es muy otro: de momento, en la actual situación nacional (e internacional), las fuerzas efectivas *reales*, no dan para pasos y logros más profundos. La buena táctica radica en eso: nunca olvidar las metas mayores y usar las luchas y éxitos parciales para acumular fuerzas, para fortalecer el movimiento y no para debilitarlo. Si hoy me subo al ring para pelear con el campeón mundial, me van a dar una gran paliza – merecida por bocón- y me pueden inutilizar para siempre como boxeador. Para llegar a ser campeón, debo primero fortalecerme, entrenar mucho. Buscar estar preparado para ser campeón en la colonia, en el pueblo. Nunca olvidar la meta final pero sí medir las fuerzas reales que hoy se tienen. Por lo mismo, lo que hoy se puede y lo que no se puede. Como quien dice, tener plena conciencia de la distancia que hoy existe entre las metas últimas y lo que hoy se puede lograr. Y es muy claro que, si no se miden bien las fuerzas reales que hoy se tienen, se caminará al despeñadero. En vez de avanzar, se retrocederá. Y se debe subrayar: medir bien las fuerzas propias implica que se debe considerar no sólo la situación local sino la correlación más global de fuerzas. Por ejemplo, a escala nacional.²¹ En verdad, una conciencia política correcta (la plena conciencia de clase), exige manejar esa capacidad para visualizar la situación global, de conjunto.

En los diagramas I y II que siguen, buscamos mostrar lo que pudieran ser alternativas extremas. Se trata de opciones relativamente optimistas y que todavía no consideran el impacto económico y social de la pandemia del conavirus.²² La primera, implicaría que la “cuarta gran transformación” se cumple a cabalidad. La segunda, el cambio que sería el más limitado. Los cambios son los que giran en torno al bloque de poder.

¿Por qué, en el diagrama I, hablamos de “burguesía estatal” o de “burguesía burocrática de Estado”?

Para que el nuevo modelo económico funcione necesita de un fuerte esfuerzo de inversión y, al menos en sus primeros años, la clave impulsora radicarán en la inversión estatal. Algo que, nada tiene que ver con afanes socialistas. Se trata, más simplemente, de exigencias que impone el tipo de desarrollo capitalista que se busca impulsar. Y, en este contexto, se debe crear un estamento nada menor de gerentes y dirigentes de las nuevas

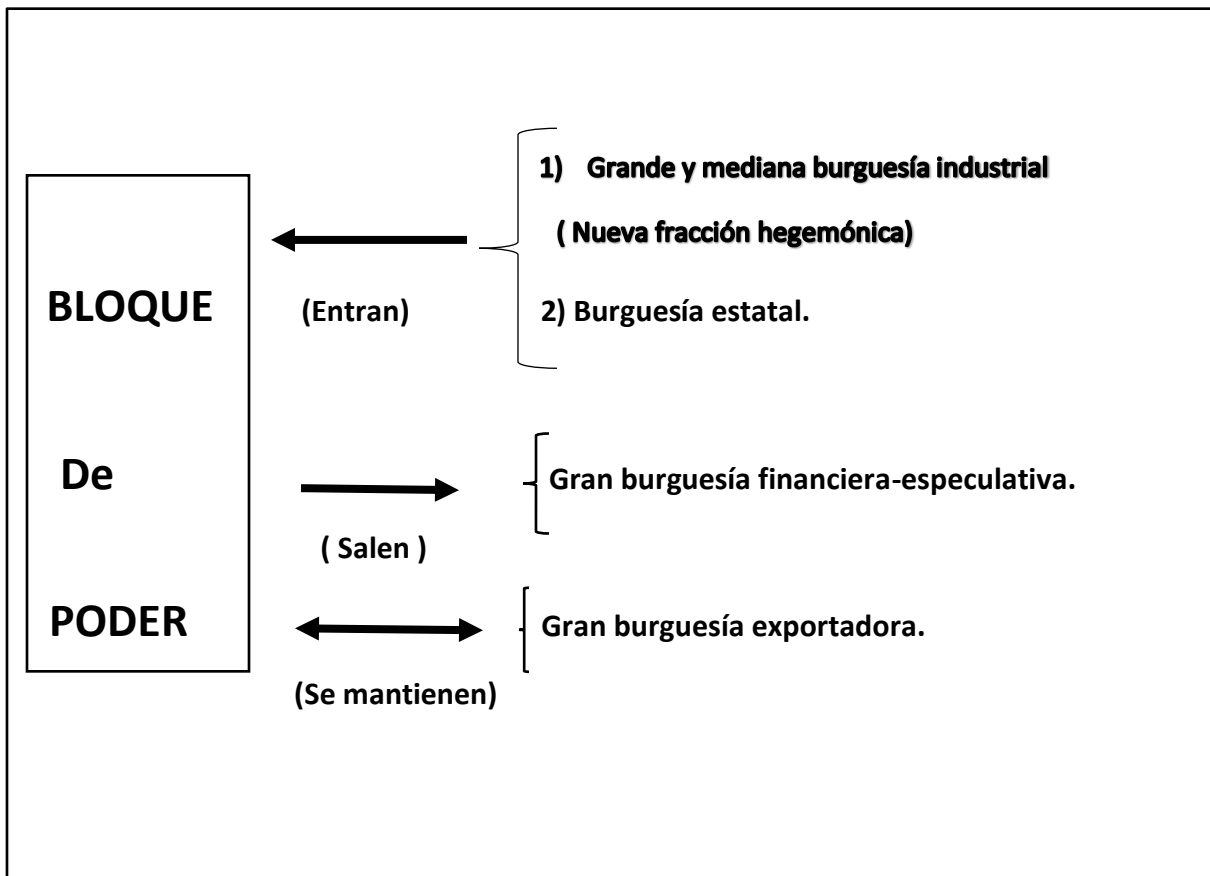
²¹ Un gran dirigente político, que nadie se atrevería a calificar como “tibio”, criticaba a la “huera palabrería izquierdista. El pensamiento de los “izquierdistas” pasa por encima de una determinada etapa del desarrollo del proceso objetivo; algunos toman sus fantasías por verdades, otros pretenden realizar a la fuerza en el presente ideales sólo realizables en el futuro”. Al cabo, se cae en el “aventurerismo”. Cf. Mao Tse Tung, “Sobre la práctica”, pág. 33. OE, T. I, págs. 329-30. E.L.E., Pekín, 71.

²² Esto se hace en el numeral IV.

empresas productivas. No existe aquí propiedad jurídica pero sí un poder patrimonial real. En México y en otros países, este fenómeno no es nuevo: se observó en los gobiernos que sucedieron al de L. Cárdenas. En Argentina (con Perón), en Brasil (con G. Vargas), en Chile y Uruguay (años 40s y 50s), se dan procesos análogos. En algún sentido, se trata de un mecanismo que ayuda a crear nuevos estamentos capitalistas. Además, al cabo de algunas décadas, buena parte de esas empresas se desplazan al sector privado.

Para el caso, la experiencia histórica, nos muestra que procesos análogos se dieron incluso en los países que hoy integran el Primer Mundo. Y que ya en los tiempos modernos, cuando en el Tercer Mundo se ha buscado empujar y acelerar el desarrollo capitalista, el recurso a la intervención estatal ha sido significativo. La ideología neoliberal maldice toda actividad estatal. Pero si se busca el desarrollo económico (incluso por vías capitalistas), el apoyo en una intervención y regulación estatal eficaz y productiva, es imprescindible.

Diagrama I: Recomposición del Bloque de Poder. Primera variante.



Pasemos al Diagrama II. Se trataría de la opción menos radical.

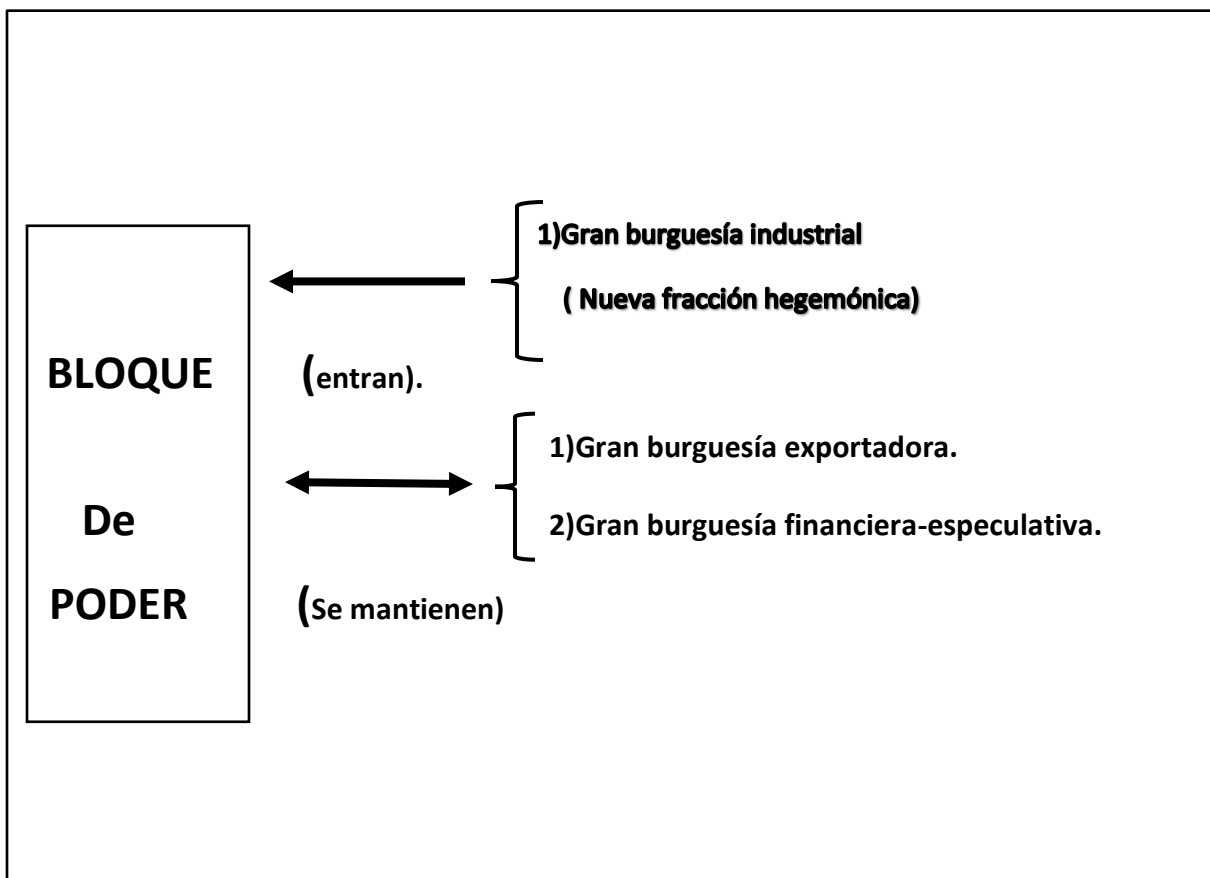
En el Diagrama II, se presentan los cambios (o no cambios) que se darían en la variante más suave o incompleta del cambio. En ésta, lo que hemos venido enumerando como factores de debilidad, terminarían por no ser superados y, por lo mismo, estaríamos

ante una transformación bastante “light”. En este contexto, valga apuntar: a) en ocasiones, *pareciera* que AMLO hace concesiones excesivas. Aunque habría que diferenciar entre concesiones tácticas imprescindibles y las que implican un simple entreguismo; b) sobremanera en las semanas iniciales del nuevo año, enero y febrero del 2020, el filo crítico y anti-neoliberal de AMLO se agudiza. Pero la respuesta popular y partidaria es mínima: ¿mucho líder y poco pueblo?

En contextos como el que nos preocupa, los pronósticos son arriesgados. A veces, tiene lugar lo que parecía imposible y se diluye lo que parecía más probable.

Al iniciarse el nuevo gobierno, la alternativa más probable pudiera estar más cercana a la segunda opción. Pero debemos incorporar datos adicionales para llegar a una hipótesis más plausible. El factor clave e imposible de prever ha sido la irrupción del coronavirus y de su devastador impacto en casi todos los órdenes de la vida social. Lo haremos en el numeral IV.

Diagrama II: Recomposición del Bloque de Poder. Segunda variante.



III.- La economía: propósitos y realidades.

1.- El proyecto: tareas y fuerzas impulsoras.

1.1.- *Las transformaciones planteadas.*

Si nos concentramos en lo básico y recogiendo lo planteado en diversos documentos centrales, podemos señalar: a) mejorar la distribución del ingreso y combatir-eliminar la extrema pobreza; b) recuperar y volver a impulsar el mercado interno, lo cual implica impulsar fuertemente el *desarrollo industrial*, dinamizar la demanda mejorando la distribución del ingreso y restringiendo importaciones prescindibles (o que puedan ser sustituidas, como vestuario, gasolina, cierto tipo de bienes intermedios y de capital, etc.). Asimismo, procurando apoyo estatal a esta ruta del desarrollo; c) aminorar la dependencia externa, respecto a EEUU en especial. Algo así como buscar una “dependencia negociada” (Th. Dos Santos). Lo cual, sería un rasgo clave de la dimensión nacional del proceso; d) recuperar el papel regulador e impulsor del desarrollo del Estado nacional. El propósito básico sería elevar y reorientar el crecimiento. A la vez, impulsar el combate a la pobreza; e) Atacar a fondo la corrupción y reducir la criminalidad. En términos sucintos, se puede hablar de un proyecto demo-burgués: capitalista, democrático y nacional.

1.2.- *Las fuerzas impulsoras, las dirigentes y las de apoyo.*

En todos los movimientos sociales que luchan por el cambio, siempre encontraremos grupos sociales (o fracciones clasistas) que funcionan como fuerza dirigente y clases (o fracciones de clases) que operan como fuerzas de apoyo. Esta articulación como regla no se explicita por los actores (más bien se tiende a ocultar) y se la debe *inferir*, en función de las metas, la conducta efectiva de los grupos, etc. Para el caso que nos preocupa manejamos las siguientes hipótesis: a) en el movimiento la fuerza dirigente responde a los intereses de la burguesía mediana y pequeña que trabaja para el mercado interno y no ocupa posiciones de monopolio. Además, sin nexos directos con el capital extranjero; b) en calidad de fuerzas sociales de apoyo, con grados de entusiasmo y de organización muy variables, podemos contabilizar: la mayor parte de la clase obrera industrial (no toda, todavía hay segmentos pegados a los “charros” y al PRI), el grueso de la pequeña burguesía asalariada y, también, de la pequeña burguesía independiente urbana. Asimismo, los campesinos, medios y pobres en especial.

En este marco, debe apuntarse: en el cumplimiento de sus metas y propósitos básicos, la experiencia histórica conocida señala muy claramente que *la burguesía nacional es vacilante y muy propensa a inclinarse ante el poder establecido*. Pero si existe un movimiento obrero fuerte y lúcido, capaz de empujarla, es probable que sea menos vacilante y menos propensa a arreglos vergonzantes con el poder establecido. Es decir, con la llamada “mafia del poder”. Todo lo cual, reafirma la urgencia de desarrollar un sólido frente de trabajadores, algo que hoy no existe. En lo mencionado, subyace un problema clásico que conviene remarcar.

En no pocas ocasiones, la burguesía progresista llega a tener una clara conciencia sobre la importancia de una clase obrera fuerte y bien organizada. Esto, para sus propósitos de derrotar cabalmente al bloque de poder vigente.²³ No obstante, no es capaz de apoyar al

²³ En diversos lugares y circunstancias históricas, el bloque de poder puede estar dominado por los terratenientes feudales, por la potencia imperial dominante, por la burguesía intermediaria, por la gran burguesía financiera, etc.

desarrollo político de la clase obrera. ¿Por qué esta actitud que, a primera vista, pareciera irracional e inconsecuente? La respuesta es conocida: la burguesía progresista también percibe que una clase obrera fuerte puede empujar al movimiento bastante más allá de lo que la burguesía desea y puede permitir. Peor aún, como el interés objetivo de la clase trabajadora reside en la construcción de un régimen socialista –donde la burguesía no tiene lugar- la percepción de esta posibilidad torna a la burguesía bastante reticente a una alianza que permita un fuerte desarrollo político del que pudiera llegar a ser su enterrador.²⁴

La primera opción –fuerte apoyo al desarrollo de la clase obrera- en la experiencia histórica conocida, ha sido escasa. La segunda –no fomentar el desarrollo político obrero- ha sido, al parecer, la más frecuente.²⁵ Aunque se pudiera hablar de una tercera opción: la de una conducta muy fluctuante, que va del apoyo (fuerte o muy vacilante), al rechazo de la alianza posible. Valga también señalar: las vacilaciones de la burguesía progresista respecto a su eventual alianza con la clase obrera industrial, en el límite su total rechazo, suele provocar una consecuencia nada menor: que esta fracción burguesa termine literalmente “engullida” por el bloque de poder vigente. Tenemos entonces, una especie de movimiento (u oscilación) hamletiano entre las concesiones mayores al actual bloque de poder (la “mafia del poder”) y el recurso a la radicalización buscando el apoyo de la clase obrera industrial. En este marco, si observamos la conducta de Amlo y de la dirección de Morena durante el primer año y medio del nuevo gobierno, debemos reconocer que los afanes por organizar y concientizar a la clase obrera han sido prácticamente nulos.

Pero, ¿qué ha venido sucediendo en el orden de los cambios estructurales prometidos?

2.- Problemas estructurales que no se atacan.

A título previo, valga recordar: si los cambios de orden estructural no se abordan y resuelven en los primeros tiempos de un nuevo gobierno, la experiencia histórica acumulada tiende a señalar que, tales cambios, terminan por no realizarse.

Siendo muy selectivos, señalamos tres problemas, de orden estructural, que no se vienen abordando.

2.1.- El problema de la inversión y del crecimiento es la tarea básica a resolver.

Valga aquí, insistir en dos aspectos cruciales: a) la meta de crecimiento que manejara el gobierno al iniciarse su sexenio fue de un crecimiento del PIB de un 4.0% anual. Ritmo que es muy insatisfactorio vis a vis las necesidades del país. La tasa de crecimiento necesaria, debería irse al 5.5-6.0% promedio anual; b) en el aumento de la tasa de inversión, la inversión pública debe jugar el papel principal. Pero, para ello, el sector público debe amentar drásticamente su captación de ingresos. Luego, debe, necesariamente, aumentar la carga tributaria. Pero, lo que se advierte, es el afán de no moverla.

2.2.-Un segundo punto a discutir se refiere a las políticas de comercio exterior.

²⁴ Sobre las vacilaciones de la burguesía en relación a la autocracia zarista y el feudalismo subyacente, un texto clásico y que debería estudiarse a fondo, es el de Lenin: “Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática” diversas ediciones.

²⁵ “La burguesía teme más el movimiento de las masas que a la reacción” señalaba Lenin. Ver su “Dos utopías”, en OE en 12 tomos, Tomo III, pág. 447. Edit. Progreso, Moscú, 1976.

En este caso, todo el gobierno habla de las ventajas del TLC todavía vigente. Asimismo, de lo vital que sería la pronta aprobación de un nuevo tratado, el conocido como TMEC, el que acaba de ser aprobado (junio de 2020). La pregunta que surge y que pareciera ya nadie se atreve a plantear es: ¿realmente esos tratados pueden ayudar a un fuerte desarrollo industrial en México, a reducir su actual muy extremo grado de dependencia?

No olvidemos dos cosas: i) tales tratados muy poco tienen que ver con un real libre comercio. Lo que sí provocan es despejarle el camino a las grandes corporaciones multinacionales, las que ejercen un poder monopólico sobre los flujos del comercio internacional y de los movimientos de la inversión extranjera; ii) dichos tratados imponen muy serias trabas a las posibles medidas de protección (aranceles, cuotas, etc.) que pudiera deber aplicar el gobierno para impulsar y proteger la inversión nacional en rubros industriales estratégicos. En breve, hay muchos elementos que, como mínimo, obligarían a una seria discusión: ¿son o no benéficos al desarrollo nacional ese tipo de tratados?

2.3.- *Existe un tercer aspecto que casi no se discute, aunque sea vital. Nos referimos al gran capital financiero (bancos, instituciones financieras y similares).*

Supongamos una situación muy simplificada con sólo dos sectores capitalistas: el industrial y el financiero. En este caso, la plusvalía total (=P), que genera el sistema en un año, se descompone en Beneficio Empresarial (BE) e intereses (I). Luego, $BE = P - I$. Por consiguiente, para una masa de plusvalía dada, las ganancias del sector industrial (=BE), suben o bajan según los intereses (=I), bajan o suben. Segunda consideración: el auge del capital industrial suele ir asociado a ritmos de crecimiento elevados. Y el auge del capital financiero, asociado a bajos ritmos de crecimiento. Tercera consideración: en México, durante los últimos años, la tasa de interés se ha mantenido en niveles bastante más elevados que las tasas vigentes en Europa y EEUU. Cuarto: en México, se cobran comisiones y similares que elevan fuertemente el costo del crédito. En suma, tenemos una situación que no favorece al capital industrial y el desarrollo.

Pero hay más rasgos a subrayar. Uno: el capital financiero obtiene utilidades no sólo por el cobro de intereses y comisiones. También obtiene las llamadas “ganancias de capital”, las que suponen *ganancias especulativas*. Se compran acciones, bonos y demás en \$ 100 y se venden a \$ 120. En que esos \$ 20 pesos adicionales no reflejan un mejor comportamiento real de la empresa, sino una especulación en puridad. Y lo que se viene observando en los últimos años es que la especulación bursátil rinde bastante más ganancias que la inversión productiva. Con lo cual, muchas empresas industriales se *degeneran*: reducen o abandonan sus líneas de producción y pasan a aplicarse en la especulación bursátil.

Si el gran capital financiero dirige el bloque de poder, determina la estrategia (modelo económico o “patrón de acumulación”) y la política económica. Y empíricamente, la evidencia muestra una muy fuerte asociación entre ese dominio y bajos ritmos de crecimiento, del PIB y la ocupación. Por lo mismo, se acentúan la marginalidad (e informalidad), la pobreza y la propensión a cometer delitos. De hecho, éstos pasan a ser una

forma de vida en la cual caen un por ciento cada vez mayor de la población. La descomposición social también fluye por arriba: trampas, estafas y laxitud moral, parecen ser *consustanciales* al gran capital financiero.

Digamos también: ante eventuales medidas de control, este capital puede reaccionar generando una muy fuerte *desestabilización*: fugas de capital, devaluaciones, pánicos financieros, etc. El mensaje es claro: “no se los debe tocar ni con el pétalo de una rosa”. De lo cual se desprenden dos alternativas: a) no tocarlos; b) llevar la regulación hasta el final y hacerlo con rapidez extrema: *nacionalizar la banca*. Esta última medida sería muy funcional y útil para el desarrollo del país, en especial para impulsar el desarrollo de la industria. Esto es indudable. Pero, ¿quién le pone el cascabel al gato?

3.- “Combatiendo” al neoliberalismo con políticas económicas neoliberales.

¿Qué pasa con las políticas económicas del nuevo gobierno?²⁶ En rápido repaso, se observa:

a) En cuanto a la política fiscal, por el lado de los ingresos ni en su nivel ni en su composición hay cambios sustantivos. Por el lado del gasto, cae la inversión pública y sube el gasto social (subsidios y similares). Se preserva férreamente el equilibrio de las finanzas públicas.²⁷

b) Las políticas monetarias y cambiarias siguen sin cambios. Son escandalosamente neoliberales y en la brutal recesión que acompaña al Corona-virus, hundirán aún más a la economía.

c) Las políticas de relacionamiento externo (de mercancías y de capitales) se mantienen y con el TMEC, se acentuarán. ¿Cómo combinar este aperturismo irrestricto y neoliberal con las declaraciones que hablan de “impulsar el mercado interno”?²⁸

d) En políticas salariales destaca el aumento del salario mínimo. Pero crece el desempleo (abierto o disfrazado).

e) En el decisivo campo de las políticas industriales, tampoco se observan iniciativas importantes. Más bien, hay un silencio cada vez mayor sobre el tema, el que obviamente está muy ligado a la capacidad para generar un muy fuerte impulso a las inversiones productivas.

En términos muy generales se podría decir: a) en lo básico, se mantienen las políticas económicas neoliberales; b) se busca mejorar la situación de los más pobres con cargo a políticas asistenciales y no por la vía de crear ocupaciones productivas bien remuneradas. Lo cual, insistamos, exige un fuerte esfuerzo de inversión, lo que no se ha dado. De hecho, la inversión se cae.

²⁶ Ver J. Valenzuela Feijóo, “La economía moral de Amló”, CELA, UFSP, Florianópolis, 2020.

²⁷ Impresiona cómo el gobierno reproduce el mito neoclásico. En realidad, el superávit, el déficit o el equilibrio pueden ser malos o buenos. No hay aquí verdades absolutas pues todo depende de la coyuntura económica. En una recesión, por ejemplo, el déficit suele ser recomendable.

²⁸ Valga recordar el juicio de un economista mayor: “es posible (...) que el libre comercio entre regiones de diferente desarrollo relativo frene al crecimiento de las menos desarrolladas (...). A un país subdesarrollado con fuerza de trabajo excedente (...) le convendría más proteger su industria por medio de un impuesto a las importaciones, que practicar el libre comercio.” Cf. N. Kaldor, “Ensayos sobre Desarrollo económico”, pág.45. CEMLA, México, 1963 (2º edición, corregida y aumentada).

El panorama que así se perfila es quizá sorprendente: al modelo neoliberal que se preserva en lo básico, se le agregan políticas redistributivas de corte asistencial. Las cuales, evitan romper con el esquema neoliberal. Funciona aquí, quizá hasta en términos inconscientes, algo así como la caridad cristiana. En suma, nos topamos con una gruesa contradicción (o simple demagogia): mientras casi todos los días se habla contra el flagelo neoliberal, en los hechos se dejan intocadas las bases estructurales del sistema.

En este marco, conviene insistir en las implicaciones de lo indicado. La 4GT, por lo menos hasta antes de la pandemia (y, por lo que se ve, mucho menos durante y después de ésta), no es capaz de romper con los *fundamentos* del neoliberalismo. Peor aún, en los hechos se les proclama e impulsa. A la vez, se insiste en llevar adelante las políticas de subsidios y transferencias en favor de los más pobres. Estas políticas redistributivas vía subsidios, no provocan el cambio estructural necesario, pero sí terminan por entorpecer incluso al *modus operandi* neoliberal. Asimismo, como la inversión productiva no se expande, se acaba en el peor de los mundos posibles: no se destruyen los fundamentos del neoliberalismo y la insistencia en políticas redistributivas asistenciales (que se acercan peligrosamente a la “limosna estatal”) que no afectan a las bases del sistema, desemboca en tasas de crecimiento cercanas a cero, las que incluso se quedan por debajo de la media histórica neoliberal. Al cabo, el intento de cambiar el espacio de la distribución sin alterar los basamentos del régimen de producción, debería desembocar en el colapso del proyecto.²⁹ Y si a esto le agregamos el terrible impacto de la pandemia, la situación se debe agravar muchísimo más.

4.- Distribución versus producción.

Ya se ha indicado que lo primordial del proyecto es mejorar la situación de los pobres. Estos, no olvidemos, se concentran en el bloque de los informales. Lo cual, plantea dos alternativas: a) que el gasto social suba y se oriente fuertemente a tal sector: subsidios, políticas asistenciales, etc.; b) que se impulse fuertemente la inversión y, por consiguiente, que crezcan con gran rapidez las ocupaciones productivas y mejor pagadas.

La alternativa a) es asistencialista y, de hecho, equivale a una especie de limosna estatal. Puede aliviar, pero, a la larga nada resuelve. También es una salida muy frecuente en los gobiernos reformistas, que no poseen voluntad o fuerza para un cambio estructural en el espacio de la producción. La alternativa b), que implica muy altos ritmos de inversión y de crecimiento, es la única que puede resolver, de verdad, el problema de la pobreza. Si las personas acceden a ocupaciones productivas bien pagadas, dejan de necesitar subsidios y de vivir de la caridad estatal.

En este marco, la experiencia latinoamericana es clarísima. Cuando la economía crece a altos ritmos, las ocupaciones del sector formal también crecen rápido. Y se reduce el peso del sector informal y más pobre. Al revés, cuando las economías crecen muy lentamente, el empleo formal decae y se acrecienta fuertemente la ocupación informal. Y

²⁹ Sobre las relaciones entre el espacio de la producción y el espacio de la distribución, ver José Valenzuela Feijóo, “¿De la crisis neoliberal al nacionalismo fascistoide? México y Estados Unidos”, cap. VIII. UAM-CEDA, México, 2017 (2ª edic.).

como en éste bloque (que en México explica casi un 60% de la ocupación total), se concentran los grupos que viven en la pobreza, la resultante obvia es más desigualdad y más pobreza. En corto, la clave radica en altos crecimientos del sector formal de la economía (de la industria en especial). Sólo así se pueden elevar los niveles de vida y reducir el peso de los que viven en condiciones de gran pobreza. Todo lo demás no son sino paliativos de corto plazo.

Tal crecimiento exige un gran esfuerzo de inversión. Y, en un primer momento, es la inversión pública la que debe generar el primer y decisivo impulso. La hipótesis a manejar sería: en un gobierno como el de AMLO es inevitable que la inversión privada se retrase en un primer momento. Luego, la inversión pública debe transformarse en impulsora y, por esta ruta –que genera una demanda global dinámica– debe terminar por *arrastrar* a la inversión privada. Para lo cual, valga recordar, se exige un fuerte aumento de los recursos públicos que se apliquen a la inversión productiva y, por ende, de la carga tributaria, la que hoy es irrisoria.

En México, la relación ingresos tributarios a PIB es bajísima (ver Cuadro 1).

En el cuadro se puede ver que respecto a la media latinoamericana México está 7.0 puntos porcentuales por debajo. Se podría hablar de un *potencial tributario adicional mínimo* (de 7.0% o más, del PIB) y que, al hacerlo efectivo, se dedicara *completamente* a financiar proyectos de inversión industriales, públicos y mixtos. Con ello, la inversión pública, como porcentaje del PIB, se elevaría en 7 puntos porcentuales, lo que generaría un muy fuerte impulso al crecimiento. Además, también se terminaría por *arrastrar* a la inversión privada. El gasto incrementado de la inversión pública genera demanda y ventas adicionales. Al cabo, el sector privado, al observar cómo crecen sus ventas, buscará aprovechar el negocio y ampliará sus capacidades de producción, invirtiendo más. Es lo que se conoce como “efecto acelerador”. Se sabe que, en países como México, ante la falta de capacidades de invención tecnológicas propias, la inversión privada suele funcionar como respuesta a una demanda previamente existente.

Cuadro 1: Ingresos tributarios sobre PIB (2018).

Pais	%	País	%
México	16.1	Uruguay	29.2
Argentina	28.8	OECD (promedio)	34.3
Brasil	33.1	Am. Lat. (promedio)	23.1
Chile	21.1	México/Am.Lat.	0.70

Fuente: Cepal. “Estadísticas tributarias en América Latina y el Caribe, 2020”, Santiago, mayo 2020.

Si el “potencial tributario mínimo” se traduce completamente en un *fondo adicional de inversiones para el desarrollo*, estos fondos deberían aplicarse sólo para segmentos productivos (en especial, en la industria), sea para sustituir importaciones (lo que provocaría ahorro de divisas) o para dinamizar las exportaciones del país (lo que provocaría generación de divisas). Con este paquete de inversiones, cuidadosamente diseñado, el país

asistiría a lo que antes se llamaba un “big push”, el cual no sólo provocaría un salto en el crecimiento (lo que con toda razón reclama el empresario Carlos Slim) sino, a la vez, impediría la emergencia de presiones inflacionarias y sobre el balance pagos. La extrema timidez (¿o es ceguera neoliberal?) de las altas esferas del gobierno sobre el tema llama la atención. Se nos habla de “prudencia” aunque, si bien pensamos, pareciera que van cantando, como santos angelitos, por una ruta que los llevará a los santos infiernos.

5.- Impacto económico de la pandemia. Caída brutal de la ocupación y del PIB.

5.1.- Descenso del PIB en el 2020.

La feroz pandemia del cono-virus, amén de su impacto directo en vidas y angustias, ha impulsado una crisis económica de orden mayor. Crisis, valga recordar, que se venía ya incubando y que, sin el virus, igual se habría desatado. Por su magnitud y extensión global, esta crisis se pronostica que será mayor a la del 2007-2009 y se aproximará a la mayor de todas las conocidas, la de 1929-1933. En el Cuadro 1 que sigue, se muestran algunas estimaciones, tal vez conservadoras, sobre la evolución del PIB.³⁰

Cuadro 2: Variaciones del PIB por regiones, 2020 (estimación).

Variación PIB	China	EEUU	Eurozona	México
2020	1.0	-8.0	-10.2	-10.5

(*) Estimaciones. Fuente: FMI, World Economic Outlook, june, 2020.

5.2.- Desempleo brutal.

Por su novedad, el virus que genera la pandemia, enfrenta a una comunidad médica con un inevitable retraso de saberes, respecto a su naturaleza y, sobremanera, sobre los modos (remedios, vacunas, etc.), de tratarlo. Es probable que lograr el saber necesario demore, en lo grueso, en el orden de un año o más. Asimismo, en una mayoría de países, encontramos un sistema de salud con muy serias carencias. En lo cual, la prédica neoliberal ha tenido un efecto devastador pues ha debilitado y hasta desaparecido a los sistemas públicos de salud, los que, por lo menos en algún grado, permitían asistencia médica a sectores medios y pobres de la población. Lo que sí ha crecido en la era neoliberal, ha sido la medicina privada y pagada, del todo fuera de alcance para los segmentos pobres y medios. También importa señalar: ante poblaciones pobres y mal alimentadas –en cantidad y calidad nutricional- el impacto del virus se multiplica.

En este contexto, la única defensa frente a la pandemia es la de un “retroceso táctico” o “huida”. O sea, no se busca destruir al virus (no se sabe cómo ni hay armas para atacarlo) sino arrancar de él. Con medidas como la “sana distancia”, evitar concentraciones humanas y similares. Si estas medidas no se aplicaran estrictamente, la mortandad sería espantosa.

El problema que acarrea esta ruta –y no hay de otra- es que obliga a cerrar una inmensa masa de actividades económicas. En consecuencia, diríamos que por “decreto”, se genera un muy fuerte descenso en los niveles de producción. Con lo cual, también se

³⁰ Los diversos organismos internacionales (Cepal, ONU, FMI, etc.), que estiman la evolución de indicadores básicos como el PIB, cada vez que actualizan sus cifras señalan un deterioro que se ahonda más y más.

disparan los niveles del desempleo. En México, pareciera que es en abril cuando se manifiesta y acentúa el problema. Según reciente información de INEGI, se tendría:

Cuadro 3: Ocupación y PEA , marzo-abril 2020 (millones de personas).

Variables	Marzo 2020	Abril 2020
1. Población Ocupada	55.8	43.3
2.- Desocupados	1.7	2.1
3.- PEA (*) = (1 + 2)	57.4	45.4
4.- PNEA (**)	38.7	50.2

(*) Población económicamente Activa; (**) Población no Económicamente Activa.
Fuente: INEGI, ETOE, 1/06/2020.

.....

Como se puede ver, la caída absoluta en el empleo, en el sólo mes de abril, es enorme: las ocupaciones caen en 12.5 millones. También debe remarcarse: los desocupados y la tasa de desempleo, casi no se mueven. Este es el espejismo que provoca la pandemia: las gentes pierden su trabajo, pero la reclusión no les permite salir a buscar otro. Amén de ¿qué sentido puede tener si las fabricas cierran y cierran? Por ello, surge el espejismo estadístico: estos desocupados aparecen como grupos que no buscan trabajo: no son cesantes. Pero el drama está allí. Y es muy probable que en mayo la situación sea semejante o hasta peor. Entretanto, el gobierno “popular” aplica un monto equivalente a 1.5-2.0% del PIB a subsidios para ancianos, jóvenes y familias pobres. Y declara con orgullo demente que no incurrirá en gastos deficitarios.

6.- Evolución futura del PIB. ¿Fracaso total de la 4GT?

Para el año actual, 2020, recientes estimaciones del FMI, estiman que el PIB global caería un 10.5%. Para el 2019 el descenso del PIB ha sido de un -0.3%. Y para el 2021 se estima un crecimiento del 3.3 %. Para todo el primer trienio tendríamos tendríamos un descenso del orden del 7.8 % para el PIB global. Si a éste le restamos el crecimiento de la población, la variación del PIB per-cápita implicaría un descenso del orden de un 12% o más.

En el cuadro que sigue, mostramos estimaciones para todo el período presidencial de AMLO:

Cuadro 4: Evolución probable del PIB, 2019-2024.

Primer trienio	92.2	- 7.8
----------------	------	-------

Segundo trienio	107.7	+ 7.7
Sexenio	99.3	- 0.1

Fuente: FMI y supuestos propios para el segundo trienio. Estos supuestos pudieran ser muy optimistas. Sobremanera, si se da una nueva ola del virus, lo que, según criterios médicos, parece altamente probable.

Para todo el primer trienio tendríamos un descenso del orden de 7.8%. Para el segundo trienio (2022-2024), suponemos, con algún optimismo, una tasa de crecimiento anual del orden del 2.5%. Lo que implicaría un crecimiento del 7.7% en el segundo trienio. Y si pasamos del PIB global al PIB por habitante, el descenso sexenal sería muy fuerte, del orden del 9.5% o más. Las cifras son brutales y nos hablan de un sexenio perdido. Y del total y lamentable fracaso de la 4GT.

7.- Desafíos y urgencia del cambio estructural.

7.1.- *¿Es fatal ese desenlace, el del descenso sexenal absoluto y fuerte del PIB, global y por habitante?*

Lo será, insistamos, si no se altera drásticamente la actual política económica. ¿En qué consiste la médula de la estrategia económica hasta ahora implementada? Tratando de ser muy concisos, podemos decir: a) se mantiene lo medular de las bases estructurales y de la política económica neoliberal; b) se insertan en ésta, políticas redistributivas asentadas en la repartición de subsidios (¿limosnas?) estatales. El criterio subyacente sería el de “tengamos lástima por los pobres, que también son hijos de Dios”.

¿Cómo salir del pantano? La única vía real es la de sacar a los pobres de la economía informal. ¿Cómo? Incorporándolos al sector formal, productivo e industrial. Lo que exige: un muy fuerte crecimiento de este sector y por ende del PIB: se debe llegar a tasas de crecimiento del PIB cercanas al 6.0% anual. Lograr estos ritmos de crecimiento exige un muy fuerte esfuerzo para elevar la inversión productiva y su rendimiento. Y valga insistir una y otra vez: para elevar la inversión se debe empezar por *aumentar drásticamente la inversión pública*, con lo cual, al cabo de algún período, se lograría arrastrar también a la inversión privada. A la vez, hay que *elevar el rendimiento (en términos de producto incrementado) de la inversión*, que hoy es muy bajo. Para lo cual, por lo menos se debería lograr: i) desplazarla desde los segmentos improductivos (banca, comercio, etc.) a los productivos; ii) impulsar cadenas productivas al interior del país y por lo menos debilitar la actual hemorragia de importaciones (altísimo componente importado con que hoy opera la oferta global); iii) mejorar fuertemente la eficiencia gerencial, hoy muy mediocre.³¹ En la mayoría de las grandes empresas, por ejemplo, los cargos de dirección no funcionan con el criterio de “status adquirido” sino por el de “status adscrito”. O sea, se llega a los altos niveles de gerencia no por conocimientos sino por ser parientes del dueño. Es el mundo de los “juniors”, de los buenos para nada salvo para despilfarrar en viajes y francachelas interminables.

³¹ Los economistas neoclásicos hablan y hablan del “capital humano” (un concepto ultra ideologizado), y se lo aplican a los trabajadores para luego culparlos de la baja productividad. Nunca se lo aplican a los grandes empresarios y gerentes que, por lo menos en México, sólo son eficaces en materia de transas y corruptelas.

¿Cómo impulsar la inversión pública, la que hoy parece ser la clave de cruz para un nuevo rumbo? La respuesta es obvia: se debe elevar drásticamente la carga tributaria que pagan los más ricos en el país y se debe insistir una y otra vez: esta carga es escandalosamente baja: en el 2018 fue equivalente a un 16% del PIB, mientras la media latinoamericana fue del 23%. Como mínimo se debería llegar a ese 23% y aplicar esos ingresos extras *completamente* en un *paquete de inversiones productivas* (el que debiera funcionar como una especie de “big push”), bien estudiadas, en términos de sus efectos de arrastre, capacidad exportadora, de sustitución de importaciones, etc. Todo lo cual, también exige una política económica integral, *eficaz y coherente* con los propósitos de crecimiento. Como lo muestra la experiencia de varios países asiáticos (no sólo de China y de la India), una muy activa intervención estatal es indispensable para lograr altos ritmos de crecimiento económico.

7.2.- *¿Existen la voluntad y las condiciones para impulsar cambios como los esbozados?*

Por el lado de la derecha (gran capital financiero y exportador), se debe constatar: a) sus expresiones políticas (PAN, PRI salinista, PRD como lacayo fiel) casi han desaparecido y se sustituyen por la *actuación política directa* de los grandes empresarios; b) la mayor parte del poder político sigue en manos del gran capital, nacional y extranjero. Por ejemplo, siguen ejerciendo la dictadura mediática y controlando al poder judicial; c) la clase dominante mexicana, desde siempre parasitaria y ultra-reaccionaria, en la actualidad esboza posturas claramente golpistas, vg., el dirigente empresarial De Hoyos, un fascista vulgar e histérico, reclama por la “¡destrucción de la democracia y de las libertades en el país!”. El “criterio” es conocido: cuando el grueso de los oprimidos vota y apoya a la delgada clase dominante (no más del 5% de la población), la democracia se aplaude, “funciona y existe”. Pero si los explotados suspenden ese apoyo y votan defendiendo sus intereses reales, para el gran capital la “democracia ya no existe”. En síntesis, los opuestos al cambio son una pequeñísima minoría, y aunque sean muy brutos, disponen de un gran poder.

¿Qué tenemos por el lado de las fuerzas que pudieran impulsar el cambio? A nivel de la plana mayor del gobierno, no está clara la respuesta. Con una buena dosis de optimismo, vamos a suponer que pudiera existir alguna predisposición en favor de tales cambios (la cual, hasta ahora, no se ha manifestado).³² Segundo, a nivel del principal partido de gobierno –Morena– lo que se observa es un silencio impresionante y nula capacidad de movilización política.³³ Aunque en sus bases, en términos espontáneos, pudiera ser probable que el cambio de fondo genere sentimientos de simpatía. Tercero, a nivel de los grandes grupos sociales (o clases fundamentales), como la clase obrera de la

³² En la crisis el desempeño presidencial es preocupante. Se niega a reconocer lo evidente y se refugia en letanías de cura de aldea. Si el PIB cae, lo rechaza como indicador. Pontifica sobre lo que no entiende y escribe un folleto sobre una “Nueva Política Económica” en el que prácticamente no habla de políticas económicas. El mundo se derrumba y él sigue hablando como si fuera un enviado de Jehová. Lo peor, habla y habla sobre los “pecados neoliberales”, los culpa hasta del aumento de los divorcios y, al final de cuentas, aplica una política económica neoliberal.

³³ A sus dirigentes, sólo les interesa el camino electoral. Del poder real, o nada saben o se doblegan ante él. Imposible no recordar a Flores Magón, que, en febrero de 1911, apuntaba: “con el hecho de firmar boletas electorales no come el pueblo. Se necesita la conquista de la tierra.” En “Regeneración, 1900-1916”, pág. 274. ERA, México, 1982.

gran industria, hasta ahora se observa una pasividad política nada menor. Pero la clase está allí, con todo su potencial social y político.

También sabemos que el funcionamiento neoliberal perjudica a la aplastante mayoría de la población: clase trabajadora, pequeña burguesía (independiente y asalariada, urbana y rural) y a una parte nada menor de la misma clase capitalista. También hay descontento y hasta rabia que se extiende.³⁴ Por lo mismo, existe un *bloque social potencial en favor del cambio estructural* que pudiera llegar a ser muy fuerte. ¿Qué falta? La respuesta nos parece clara: *falta conciencia política y falta organización política*. En que un aspecto apoya al desarrollo del otro y vice-versa. Y como los enemigos a vencer, aunque muy minoritarios, concentran el grueso del poder, satisfacer los dos grandes requisitos de conciencia y organización son condición sine-qua non del cambio.

IV.- De nuevo sobre el Bloque de Poder. Ajustes necesarios.

Los tiempos políticos se han acelerado, en especial a partir de la pandemia del coronavirus y de sus brutales impactos en la vida económica y social del país. Con ella, se han acentuado procesos que ya venían operando —en términos no demasiado explícitos— desde los primeros tiempos del nuevo gobierno. Estos procesos apuntan al debilitamiento del proyecto de transformación del país que se delineaba en la llamada “Cuarta gran transformación” (4GT).

Ya hemos indicado lo que se puede esperar respecto a la evolución de la economía: un sexenio económico que, en términos de crecimiento, estará completamente perdido: hacia el 2024, el PIB per-cápita estará bastante por debajo del nivel que tenía al iniciarse el nuevo gobierno. Pero ahora nos interesa la dimensión política del proceso. En concreto, ¿qué viene pasando con el Bloque de Poder? El examen lo podemos hacer repasando los integrantes del Bloque de Poder neoliberal. O sea, el existente cuando asume el nuevo gobierno. Y nos preguntamos si hay novedades en las fracciones clasistas que lo integran. Al concluir el numeral II, mostrábamos la probable configuración del Bloque de Poder que podría esperarse de la 4GT. La segunda alternativa era la más pesimista. Pero luego de la muy somera revisión de la situación económica y de sus perspectivas (hecha en el numeral III), se hace necesario reajustar ese pronóstico.

1.- ¿Hay cambios en el Bloque de Poder?

En el bloque de poder heredado, los segmentos claves son el gran capital exportador y el gran capital financiero.

Empezamos por el gran capital exportador. Éste, no lo olvidemos, en muy alto grado está dominado por grandes capitales extranjeros. La presencia y peso de estos, se ha incluso fortalecido. En lo cual, la firma del nuevo tratado de comercio, el T-MEC, jugará un papel clave. El Tratado fortalece los vínculos con EEUU y tiende a discriminar contra

³⁴ “Todos los males han llegado a su punto álgido; ya no pueden empeorar más; ¡no pueden repararse si no es mediante una convulsión total!” era el reclamo de Babeuf durante la gran Revolución Francesa. Citado por A. Soboul, “La revolución francesa”, pág. 16. Edit. Critica, Grijalbo. Barcelona, 1987. Por supuesto, no se trata de resucitar a los Robespierre y Saint-Just. La idea es otra: sin malestar y rabia extendidas, ningún cambio profundo puede llegar. Agregando algo para nada menor: la simple rabia, para nada es suficiente. Con solo ella, no se llega lejos y más bien se fomentan reacciones autoritarias de la extrema derecha.

capitales extranjeros ajenos a la zona (de Europa y en especial de China). Con lo cual, la ya alta dependencia externa del país (económica y política), se recrudece.

En principio, lo único que pareciera favorable es la suspensión del proceso de privatización y extranjerización en Pemex.

En cuanto al gran capital financiero, no ha sido tocado “ni con el pétalo de una rosa”. Sigue controlando al Banco Central y cobrando elevadas comisiones y altas tasas de interés. Y cuando algún parlamentario despistado ha señalado la necesidad de controlar y reducir esos cobros leoninos, entre la derecha y el mismo gobierno lo han crucificado. En breve, el sector y sus cúpulas, parecen intocables.

¿Qué ha sucedido con los eventuales aspirantes al Bloque de Poder?

Por el lado de la burguesía industrial privada grande y mediana que opera para el mercado interno, con la recesión económica y la misma política económica en curso, se ha debilitado bastante. Y por el lado de la potencial burguesía burocrática de Estado, con la escasa inversión productiva del gobierno, sus posibilidades de nacer y crecer en lo económico, son nulas. Y en lo político, iguales a cero.

En suma, desde el punto de vista del cambio político de orden estructural –los cambios que afectan al bloque de poder - nada se ha dado y, a futuro, las posibilidades de un cambio sustantivo son mínimas.

2.- Sobre los mecanismos de dominación.

En lo que se refiere a los *mecanismos de dominación*, sí parece darse algún cambio: en contra de la coacción directa (o violencia explícita) y a favor de los factores ideológicos y económicos. Por el lado de los primeros, se despliega un mensaje de “amor y de ascetismo franciscano”, de “golpes de pecho” bastante irracionales y, al final de cuentas, retrógrados. El problema de estos mensajes es que siembran y reafirman ilusiones en el pueblo más sencillo: no ayudan a forjar la *conciencia política* que exige un cambio efectivo. En este marco, imposible no recordar un muy agudo juicio: “exigir sobreponerse a las ilusiones acerca de un estado de cosas vale tanto como *exigir que se abandone ese estado de cosas que necesita de ilusiones.*”³⁵

En el plano económico, la vasta gama de subsidios y transferencias en favor de los pobres, apunta también a mitigar el descontento. El problema de estas políticas asistenciales (la “limosna pública”), es conocido: son paliativos que no resuelven el *problema estructural* que determina el gran peso de la pobreza: la escasa o nula oferta de ocupaciones productivas (industriales en especial), las que deben ir ligadas a un muy fuerte impulso en favor de la industrialización. Como bien se ha escrito, “niveles bajos de desigualdad son sustentables sólo si están anclados en estructuras productivas que lo generen –como en Corea y Taiwan. En cambio, si sólo se sustentan en impuestos y transferencias, (...) se parecen cada vez más a un barco haciendo agua.”³⁶

³⁵ C, Marx, “En torno a la crítica de la filosofía del derecho”, en Marx-Engels, “La Sagrada Familia”, pág. 3. Edit. Grijalbo, México, 1967.

³⁶ José Gabriel Palma, “Los tres ciclos de la economía chilena durante su medio siglo neoliberal: el desastre Chicago, el dinamismo post-crisis del 82, y la inercia frente al agotamiento del modelo extractivo-dual”, Por

4.3.- Sobre la debilidad política del movimiento.

¿Por qué se ha llegado a esta situación que, más allá de posibles apariencias, es de fracaso casi total?

En principio, tendríamos que el *poder político* del movimiento por el cambio es muy *insuficiente* para lograr el cambio postulado. En este caso tenemos que los deseos de cambio no se condicen con la *fuerza política* que dicho cambio exige. Tal fuerza va asociada a dos factores básicos: a) la *organización* con que opera el movimiento que busca el cambio; b) la *conciencia de clase* (política) con que funciona el bloque popular. En que los factores a) y b) interactúan, reforzándose entre sí.

¿Qué argumentos se pueden aducir en favor de la hipótesis?

Por el lado de la organización, la situación es decepcionante. Uno: una mayoría de los que votaron por Amlo no pertenecen ni actúan regularmente en alguna organización social y/o política. Dos: el partido Morena parece un algo casi inexistente. En vez de emitir análisis y declaraciones que orienten, *movilicen* y *eduquen* al pueblo trabajador, ha permanecido en un silencio casi total. Además, está organizado por distritos electorales y no por centros de trabajo. Por lo mismo, podrá ganar elecciones y hasta hundirse en la cloaca parlamentaria, pero será casi nula su capacidad para luchar por los poderes reales. Tres: la clase obrera, en especial la de la gran industria, está prácticamente ausente del movimiento. Pareciera dormida y ni Morena ni mucho menos Amlo, parecen preocuparse por despertarla.

En cuanto a la conciencia de clase, es bajísima y casi del todo embrionaria. Sí hay descontento y, a veces, muy fuerte. ¿Podría ser de otro modo con la pandemia del coronavirus? Pero no se va más allá. Por ejemplo, en la apertura de las grandes y medianas fábricas, lo mínimo sería implantar un *control obrero de la salubridad*, pero no hay tal. Tampoco hay una política de medios y la dictadura mediática neoliberal prosigue. ¿No es escandaloso que Morena no tenga un periódico por lo menos semanal, o alguna radio de alcance nacional? Y no olvidemos lo más básico: la conciencia de clase no se desarrolla con cursos académicos sino estrechamente unida a la *práctica política*. En breve, si la práctica no va unida a la teoría radical, será una práctica ciega e impotente. Y si la teoría no se une a la práctica radical, terminará como vacua puñeta profesoral.

El *poder carismático* de Amlo es otro problema.³⁷ Sin él, es muy cierto que el progresismo no habría ganado las elecciones. A la vez, opera como un serio obstáculo al desarrollo político *autónomo* del pueblo. Por ejemplo, nadie se atreve a criticarlo y él

aparecer en “EL Trimestre económico”, n° 349. En este problema se trasluce uno de carácter más general, el de las relaciones entre los espacios de la producción y de la distribución. Sobre este tema ver “Distribución versus producción. Neoliberales y ‘progresistas’”, en José Valenzuela Feijóo, “¿De la crisis neoliberal al nacionalismo fascistoide?”, 2° edición, capítulo VIII, UAM-CEDA, México, 2017.

³⁷ Este tipo de poder, en Amlo asume formas diferentes a las usuales en América Latina. No es el gran orador de masas, como pudieron haber sido un Perón o un Chávez. Tampoco es gesticulante. Su estilo es la de un ser sencillo, ajeno a grandes aspavientos y que habla como la gente del campo y con un lenguaje llano. En las grandes o pequeñas concentraciones, uno escucha decir el “es como uno. No nos va a fallar”.

tampoco es muy adepto a la auto-crítica.³⁸, siempre se ha mostrado bastante remiso a convivir con la clase obrera industrial y sus capacidades como *organizador* (no confundir con agitador) de masas, no parecen especialmente sólidas. Por ejemplo, cuando fue jefe del PRD no logró desbancar a los chuchos del control de ese partido. Como se sabe, uno de los problemas de todo liderazgo carismático radica en que la personalidad y voluntad del líder empieza a determinar más y más decisiones de gobierno, desde las centrales hasta las más nimias.³⁹ Las decisiones colectivas van perdiendo peso y opera una especie de “infatuación” que, más allá de las apariencias, llega a ser enfermiza. Asimismo, sobreviene la estructura de personalidad del niño caprichoso: si jugando a las canicas le va mal, deja de jugar y la culpa es siempre de los otros (no existe una auto-crítica efectiva). Peor aún, se termina por negar hasta las realidades más evidentes: si tengo fiebre, el problema es del termómetro que mide mal. Si el PIB no crece, ahora resulta que es un mal indicador.

4.4.- *El proyecto real subyacente y su probable curso.*

Al final de cuentas, ¿cuál pudiera ser la misión histórica de Amlo y el nuevo Gobierno?

Si bien pensamos, en su *proyecto real*, a veces hasta inconsciente, tendríamos los siguientes ingredientes básicos: a) no romper con los fundamentos del capitalismo neoliberal; b) elevar el gasto social (subsidios, transferencias); c) utilizar su poder carismático para, en asociación al factor gasto social, evitar explosiones sociales; d) tratar de reducir la extendida corrupción, buscando incorporar el puritanismo moral (medio calvinista) del primer capitalismo. Algo más que difícil si se preserva el capitalismo neoliberal, el que exuda trampas, corrupción y descomposición moral por todos sus poros; e) mantener en su estado de somnolencia a la clase obrera industrial.

El afán está plagado de contradicciones internas, recuerda bastante a los afanes de Madero y, muy probablemente, terminará fracasando.⁴⁰ ¿Qué vendrá después de él? Nada extraño sería el advenimiento de un régimen autoritario, de extrema derecha. Es lo que suele suceder cuando fracasan los movimientos progresistas que llegan al gobierno.

julio, 2020.

³⁸ Este poder, en las actuales condiciones de América Latina es un problema casi inevitable. El neoliberalismo descompone y hasta tiende a desintegrar a la “burguesía nacional” y a la clase obrera. A la vez, engendra una descomunal masa de informales. Con lo cual, sin la presencia de líderes carismáticos, (Lula en Brasil, Evo Morales en Bolivia, Chávez en Venezuela, etc.) se dificulta enormemente su movilización en favor del cambio.

³⁹ Que un presidente determine en alto grado vg., la política internacional de un país, es lo usual y parece lógico. Pero que ante el modo de saludar que impone la pandemia (brazos extendidos y codo contra codo) él proponga otra forma (¿marca registrada?), que para mejorar la moral nos llame a leer al muy conservador y muy aburrido Alfonso Reyes y que se preocupe hasta de si se va a usar antorchas o no en tal o cual concentración, nos habla de una obsesión enfermiza por querer dejar, en todo, su marca personal.

⁴⁰ Detrás de Madero venían los Villa, Zapata, Felipe Ángeles, F. Múgica, Obregón y cía. Algo que no se alcanza a ver en la actual coyuntura.